

Un triste documento: Plejánov y su folleto Sobre la guerra **León Trotsky** **30 de diciembre de 1914**

(Versión al castellano desde “Un triste document: Plékhanov et sa brochuere ‘De la guerra’”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 195-197; publicado por primera vez en *Golos*, 30 de diciembre de 1914, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

El folleto de Plejánov¹ *Sobre la guerra* es el más desmoralizador de todos los documentos y testimonios de la derrota del socialismo. No contiene nada más que el autor no haya dado a conocer en forma de cartas a diversas publicaciones. De hecho, su “Carta al redactor” tuvo la ventaja de dejar muchas cosas sin decir y, por la misma razón, mantuvo viva la esperanza. Las cosas no marchan tan mal como quiere darnos a entender Plejánov. Pero ahora tenemos en las manos este folleto de 32 páginas. Aunque da poco qué dar para meditar sobre la guerra, por otro lado, nos permite juzgar perfectamente la posición de su autor; en cualquier caso, no deja lugar a ninguna duda reconfortante.

La primera parte está dedicada a la crítica de la socialdemocracia alemana. Las contradicciones entre las viejas declaraciones de principios y la línea actual de conducta son ciertas, sin lugar a dudas. Pero ya han sido destacadas por la prensa rusa, y Plejánov no nos ofrece nada más que perífrasis.

No hace ningún esfuerzo por explicar este giro de 180 grados del socialismo alemán, sino que, por el contrario, su demostración rinde testimonio de que no considera necesario dar ninguna explicación. Esto no es sorprendente cuando revisamos el folleto. Plejánov sigue totalmente comprometido con esta posición de principio por la que acusa a los líderes socialistas alemanes. Aquí y allá, no se revelan los problemas social-revolucionarios del proletariado internacional, sino los intereses del capitalismo nacional desde el punto de vista de la política de la clase obrera mundial. Que, en cada línea, Plejánov oponga el marxismo al revisionismo, no enriquece su posición y no puede salvarlo de lo que malinterpreta en interés del capitalismo nacional. *Le Temps* y el *Times* acusan al *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* con indignación, lo que no les impide adoptar la misma posición moral y política.... ¡Ésa es la actitud del viejo marxista ruso!

Plejánov concluye o pretende concluir que existe una contradicción dogmática, lógica y al mismo tiempo sofisticada entre la guerra de agresión y la guerra de defensa. No vamos a repetir lo que ya hemos escrito sobre esta metafísica barata, mitad legalista y mitad diplomática, sobre todo porque Plejánov no aporta ninguna prueba de sus confusas conclusiones. Veamos simplemente cómo aplica Plejánov sus criterios.

¡El proletariado tiene el deber de comprometer todas sus fuerzas contra los gobiernos que han perturbado la paz! Estos gobiernos son, según nuestro autor Plejánov, los gobiernos de Alemania y Austria, a diferencia de los de Francia e Inglaterra, y más concretamente los de Japón y Rusia. La evidencia no es difícil de encontrar. Todo lo que se tiene que hacer es leer los periódicos alemanes en vísperas de la guerra. “De esta lectura se desprende que Rusia no podía dejar de apoyar a Serbia sin permitir que su influencia en los Balcanes se desvanezca.”

Así, la política austríaca amenazaba la paz europea. ¡La situación es muy diferente con la política rusa! El zarismo no busca aventuras, no perturba la paz, simplemente “defiende su influencia en los Balcanes”. Al llamar a una acción enérgica del proletariado austríaco contra su gobierno, Plejánov aprueba la política rusa. No es prudente que publique sus opiniones en forma de carta a un socialdemócrata “búlgaro”. La socialdemocracia búlgara ha desplegado gran parte de sus esfuerzos contra el zarismo. Si

¹ En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Obras escogidas de G. V. Plejánov](#).

Plejánov distingue una gran diferencia entre las políticas rusas y austríacas en los Balcanes, nuestros camaradas balcánicos (¡es mérito suyo!) siempre han considerado a las primeras como las más peligrosas y cínicas. Bosnia y Herzegovina son la manzana de la discordia. Pero el zarismo cedió estas dos provincias por el acuerdo secreto de Reichstadt en 1876 a cambio de la neutralidad austríaca durante la guerra ruso-turca. Es cierto que esto condujo a la creación de Bulgaria. ¿Vale la pena recordar a Plejánov que los esfuerzos del zarismo para convertir a la Bulgaria “liberada” en satrapía condujeron a la formación del poderoso partido estambulovtsiano antirruso? Para castigar esta ingratitud, el zar empujó a Bulgaria a la guerra contra Serbia en 1885 y, en vísperas de las hostilidades, llamó a los instructores rusos.

La liberación de Bulgaria en 1877 sólo se logró gracias al ejército rumano. Como recompensa, Rusia tomó una parte de Besarabia de su aliado. En 1908, empujó a Serbia a la guerra contra Austria, sometiendo a este desafortunado país a una intensa presión política y financiera, y luego cínicamente lo “vendió”, dejando que los liberales barrieran las huellas: en 1910, los agentes zaristas trabajaron para formar un acuerdo militar balcánico contra Austria. Cuando Bulgaria, que no tenía nada que ver con Austria, se giró contra Turquía y sus aliados “en el momento no adecuado”, Hartwig aconsejó a Pachiche que “vendiera” este país ingrato para desmembrarlo. La diplomacia zarista, encendiendo el fuego de la discordia entre los serbios y los austríacos, empujó a los primeros a tomar el puerto de Durazzo. Cuando Austria y Alemania intervinieron, el zar dejó caer a Serbia de nuevo, haciendo que su prensa explicara que no iba a ir a la guerra por un problema tan “Duratsko” (estúpido).

El partido militarista serbio se lanzó sobre Macedonia, y la segunda guerra de los Balcanes se debe a las intrigas de esta diplomacia rusa que, según Plejánov, “sólo defiende sus derechos legítimos”. Sólo podemos desearle un mejor recuerdo.

Así, “Rusia no puede dejar de apoyar a Serbia”. Fueron los funcionarios rusos los que presentaron el caso de esta manera, y sabían lo que estaban haciendo. Luego vino la “necesidad absoluta” de defender Bélgica y Francia... “¿Apoyar a Serbia? ...” ¿No sería lo contrario? ¿No envenenaron los rusos las heridas infligidas a los serbios para lanzarlos a una lucha desesperada por sus intereses “liberadores” en Galicia? ¿No cree Plejánov que el zarismo puede cambiar a Serbia por Galicia, sin la cual no puede volver a casa? ¿No cree Plejánov que el zarismo puede cambiar a Serbia por Galicia, sin la cual no puede decidirse a volver a casa? Plejánov se basa en artículos de la prensa alemana en vísperas de la guerra. *Vorwärts* escribía que Austria provocaba a Rusia. ¡Completamente justo! Pero *Vorwärts* tenía en mente a la Rusia zarista en su realidad: con su codicia, sus crímenes sangrientos y la serie ininterrumpida de sus acciones vergonzosas en los Balcanes, esta Rusia imperial demasiado fuerte para el movimiento democrático revolucionario. De esta advertencia a la diplomacia alemana, Plejánov saca una sofisticada conclusión para aprobar la diplomacia rusa, imaginándola como “la protectora de Serbia y de los derechos naturales de la ley y la moral”. ¿Ahora difiere de la actual *Vorwärts* que explotan la guerra como medio para aprobar el imperialismo alemán? ¡De ninguna manera! ¡Un objetivo, un método! Así que el folleto no contiene nada más, aparte de su fraseología socialista distorsionada, sino los argumentos polémicos de los funcionarios rusos y alemanes; ¡pero estos últimos saben lo que están haciendo! Pero, ¿y Plejánov?

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es